

## IRONIA Y HUMOR EN «SOBRE HEROES Y TUMBAS»

En un libro de atmósfera trágica, cargado de oscuridad, pleno de angustias y búsquedas metafísicas, de espantos reales e imaginados, de crímenes sin nombre, parece difícil que haya lugar para el humor. Lo hay, sin embargo, y es así como encontramos en la obra pasajes irónicos, sarcásticos y satíricos, que suponemos deben cumplir una función en ese complejo universo narrativo. A su estudio y explicación van dirigidas estas páginas. Primero haremos un examen de esos pasajes; señalaremos la deuda de muchas de esas ideas con otras del mismo Sábato; también acotaremos la relación directa o indirecta con circunstancias culturales, históricas, políticas de las décadas de los cincuenta y los sesenta y aun con períodos anteriores de la historia social y política argentina. Después trataremos de hallarles un sentido, de situar esos oasis de aparentes sonrisas en el marco de la novela a la que pertenecen.

Antes de comenzar la lectura de los textos será conveniente sintetizar las ideas sobre lo cómico y la risa que han guiado estas páginas. Ha sido A. Stern quien, a partir de una teoría axiológica, ha demostrado por qué la risa puede destruir valores (1). Se ha definido el valor de una cosa como su propiedad de ser deseable. Y el hombre es el único ser que se mueve simultáneamente en dos mundos distintos: *a)* el de los valores (éticos, políticos, estéticos, intelectuales, económicos, etc.), que siempre corresponden a y existen en su ámbito; *b)* el de no-valor, que es todo lo exterior y no relacionado con el hombre (la naturaleza, las cosas, etc.). El hombre es el único ser portador de valores y aquel por el cual y para el cual los valores existen.

Fue Bergson quien señaló que la risa y lo cómico sólo aparecen en la esfera de lo humano. No hay nada cómico fuera del hombre o de la esfera de su presencia, directa o indirecta. Un paisaje, un ob-

---

(1) Alfred Stern: *Philosophie du rire et des pleures* (París: PUF, 1949), ha estudiado numerosos testimonios sobre el tema, desde Platón y Aristóteles hasta Bergson. Las páginas y citas remiten a este penetrante estudio.

jeto, un animal, apartados de lo humano, no pueden ser cómicos. Debe establecerse una relación entre ese paisaje, animal u objeto, y el hombre, para que haya comicidad. Y esto es porque lo cómico supone siempre la presencia de lo axiológico, de un valor aludido o denigrado, devaluado o ensalzado, como motivo de la risa. Cuando un hombre resbala en la calle y se cae, reímos porque se ha producido la irrupción de lo mecánico en la vida (Bergson). Pero, según Stern, la risa es una forma de sanción ante la pérdida de valores que el hombre sufre al aparecer como sometido a las leyes físicas. Lo mecánico es un dominio exento de valores. Lo vital (= la vida humana), tal como se manifiesta en el hombre, es la fuerza creadora de los valores intelectuales y morales. La naturaleza es un mundo sin valores. La irrupción de lo mecánico en la vida produce un vacío de valores, un vacío axiológico en el interior del mundo de los valores. La consecuencia es un deslizamiento, una degradación de valores. Esta es la verdadera causa de la risa. Cuando una persona da la impresión de ser una cosa, un mecanismo (recuérdese ciertos famosos *gags* del cine, por ejemplo, o los gestos de autómatas de ciertos actores de farsa), sus valores aparecen como degradados; nuestra reacción de risa ante ese espectáculo nace de la conciencia de una degradación axiológica. «La risa se comprueba así como un juicio de valor, un juicio de valor negativo concerniente a una degradación de valores» (Stern, p. 41).

La risa es un juicio instintivo, que no se expresa en palabras, sino en sonidos inarticulados, pero todo el mundo lo comprende e interpreta de modo justo en cada caso concreto. Este principio axiológico para interpretar la risa como la reacción ante una degradación de valores se manifiesta como *reversible*, en el sentido de que la risa no sólo es provocada por una degradación axiológica, sino que ella puede provocarla, producirla allí donde esa degradación no existe. La risa es algo activo, no pasivo, y en muchos casos reír puede ser una forma de provocar, de inducir a una devaluación de valores existentes. Cuando nos reímos de una cosa que no es cómica, buscamos degradar su valor. «El ridículo mata», decimos, y es evidente que la risa mata moralmente, axiológicamente; la risa puede matar valores.

Si nos reímos de una persona seria o de su obra, que no tiene nada de cómico, esta persona se enfada. Ella no sabe bien por qué; pero tiene razón en enojarse. «Porque la risa no provocada por una degradación de valores, busca provocarla...» (Stern, p. 42). Esta risa persigue provocar, frente a los demás, una degradación moral o intelectual de la persona o la obra de esa persona. Este es el sentido

profundo de tanto chiste político o intelectual; y esta es la razón de las reacciones a veces feroces que es capaz de provocar...

Si una persona reconoce haber hecho algo idiota, tonto o sin sentido, no se enfadará (si es inteligente), porque tratará de reír con los demás; en este segundo caso ella misma sabe que ha provocado —sin quererlo— una degradación de valores.

¿Por qué consideramos una risa no provocada como malintencionada? Porque la risa puede poner en peligro lo que designamos como la existencia moral de una persona, su existencia axiológica. Esa risa no provocada ha puesto en peligro el conjunto de valores que esa persona representa o encarna. Así se entiende el llamado «buen humor» o «sentido del humor» de tantos escritores de la extrema derecha: es un arma de buen filo en la lucha ideológica. Y así se entiende por qué, en años recientes, tantos números —a primera vista inocentes— de revistas como *La Codorniz* o *Hermano Lobo* fueron prohibidos en España... Estos valores no son sólo morales; pueden ser estéticos, políticos, religiosos, intelectuales. Al crear, por una risa no provocada, la ficción social de una degradación de valores, atacamos el valor o el conjunto de valores que representa una persona o su obra, o sus creencias, a los ojos de la sociedad, y ponemos así en peligro su existencia axiológica en el seno de esa sociedad...

Todo incidente, todo suceso que llama nuestra atención de un valor sobre un no-valor, es por sí mismo cómico y provoca nuestra risa. Presenciamos, por ejemplo, una representación de *La vida es sueño*. En un momento cumbre de la pieza, Segismundo estornuda, o tropieza y se cae. Todos los espectadores estallan en risas. De pronto, el portador y representante de lo trágico y lo metafísico, aparece como un ser biológico, sometido a los dictados de la naturaleza; o de la mecánica. Lo metafísico abatido por la fisiología o lo mecánico. Esa caída, esos estornudos, destruyen un valor que ese personaje-actor, Segismundo, encarnaba y representaba. Al reír, el público, que representa a la sociedad, castiga a ese actor por lo que acaba de hacer (o por lo que ha permitido que suceda): ha amenazado valores que esa sociedad considera muy altos. Y lo castiga porque la sociedad está celosa de conservar intactos esos valores. La risa de la sociedad contra el actor le recuerda a éste que debe cuidar y conservar bien en alto e intactos esos valores. Esa risa es un castigo social. La risa, aquí, expresa un juicio instintivo de valor negativo. «Son cómicos todos los incidentes y todo procedimiento (gestos mecánicos, muletillas, deformaciones, caídas circenses, etc.) que llaman nuestra atención de un valor sobre un no-valor, o de un valor intrín-